

## "Arrancarse los ojos"

**Cristina Ramírez, Marina Núñez, Elian Stolarsky, Aïda Gomez, Enrique Marty, Javier Rodríguez Pino y Josep Tornero**

"Arrancarse los ojos" es un proyecto construido con obras, acciones y sugerencias de siete artistas que han decidido *arrancarse los ojos* para *ver* desde las múltiples posibilidades de la *ceguera*. Con él, desde La Gran queremos acotar uno de nuestros ámbitos principales de reflexión y situarnos en un espacio de resistencia crítica frente a la asepsia, lo delicado, lo meramente agradable al ojo, lo poco comprometido con los retos actuales o lo políticamente correcto. Y defender este posicionamiento desde lo crudo, lo carnal y lo perturbador.

Tras reconocer que el abismo –el miedo– no está delante de él sino *en él*, Edipo se seguirá arrancando los ojos; pero como le ocurre al doctor Xavier en el final apócrifo de la película de Corman "X: The Man with the X-Ray Eyes" (1963), tras hacerlo seguiría viendo, aunque no del mismo modo, no *lo que debería*. "¡Aún puedo ver!" amenaza a lo universalmente aceptado como bello, al direccionamiento de una mirada condicionada de forma histórica y a un imaginario impuesto.

A partir de una colección de imágenes de las que sus autores han hecho desaparecer la hermosa superficie, con esta exposición –y con el pequeño ciclo de películas que los artistas van a ir sugiriendo para que ésta salte de la galería y continúe en las pantallas de sus visitantes– pedimos al espectador el esfuerzo de abrir los ojos y no dejar de mirar para poder cuestionarse conceptos universalmente aceptados como lo bello (¿terror domesticado?), lo bueno, lo feo, lo monstruoso... como paso previo para arrancárselos, liberarse del trauma y dejar nacer a la Nueva Carne desde el cuerpo accidentado o torturado, como en "Crash"; o dispararse y desprenderse del cuerpo condicionado para construir el propio al descubrir la verdad, como el protagonista de "Videodrome".

Para ello nos enfrentan a una colección de obras en las que domina el (color) negro y que no quieren dejarnos indiferentes. Así, Enrique Marty nos introduce en la galería con su mirada al terror psicológico de "Don't look now", la mítica película de Roeg; y cierra la exposición con el autobiográfico episodio IV de "All your world is pointless". Con él, lo familiar siempre se torna siniestro, una inquietante extrañeza dramática y amenazante. Cristina Ramírez muestra dos dibujos de gran formato que abrazan la crueldad que Ballard reclamaba como renovación del cuerpo sin órganos, desde escenarios que apelan directamente al accidente y a la carnalidad. Atmósferas y tintes góticos dominan las composiciones de Marina Nuñez, con juegos de impresiones y certezas; irrealidades suspendidas en un ambiente desconcertante, enfatizado por la fuerza simbólica del pan de oro. La memoria contenida se ha vuelto un espacio oscuro de límites borrosos, de manchas y heridas producidas por el paso del tiempo en el políptico "Elegías" pintado por Josep Tornero mientras que Aïda Gómez nos apela directamente con sus acciones de guerrilla urbana que llevan directamente al supermercado el concepto de Necropolítica. Los cuerpos históricamente torturados que muestra Javier Rodríguez Pino en sus xilografías también nos hablan con crudeza del poder y de sus recursos para someternos a su terror; al tiempo que Elian Stolarsky nos recuerda –con imágenes aparentemente delicadas– que si hay que tener miedo a algo es a olvidar las manos que tejieron el horror.

Contra el miedo, contra la violencia que se ejerce sobre los ojos de Alex Delarge en "La Naranja mecánica", que busca proteger –en realidad condicionar– nuestra mirada a través del miedo al Otro o a todo lo que supura. Contra la anestesia de los sentidos, que clamaba Debray en 1992: "La triste sucesión de lo visual será posiblemente lo que le quede a la mirada demasiado protegida cuando el esqueleto y lo putrefacto, lo fétido y lo sombrío desaparezcan del saludable horizonte cotidiano."

Madrid, septiembre de 2020